



HUMBOLDT VIAJA A IBEROAMÉRICA

BENJAMÍN ARDILA DUARTE

Abogado, diplomático y exmiembro de la
Comisión de Relaciones Exteriores.
Disertación en los "Martes del Planetario", marzo de 1999,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia



El contacto de Alemania con América Latina es muy antiguo. En el caso de la Nueva Granada y de Venezuela se remonta a los días de los primeros descubrimientos. Carlos V era rey de todas las Españas y Embajador de Alemania. Ello explica la importancia que tuvieron los banqueros germanos en el financiamiento de las expediciones más representativas del sector Andino. Casi toda la capitania general de Venezuela y el oriente de Colombia fueron conquistados por los alemanes.

En la fundación de Santafé de Bogotá – “Atenas Suramericana” al decir de Menendez y Pelayo, de Miguel Cané y de Humboldt, interviene Nicolás de Federmann, germano de acerada pluma, escritor de varios libros. A su lado está Gonzalo Jiménez de Quesada, abogado de origen israelita converso, y el benemérito Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas y creador del Derecho Internacional Humanitario. Tres hombres del trono y del altar, la espada, la literatura, unen a la península española y a su aliada monárquica, la Alemania del siglo XVI.

Después se pierde el contacto con Alemania hasta cuando el Rey de España otorga pasaporte y permiso de viaje al más joven sabio de su tiempo: Humboldt.

El siglo de las Luces no es en España tan claro como el mediodía de la Revolución Francesa, pero rompe la costra de plomo que había puesto la Inquisición sobre la espalda de un pueblo sometido al más duro fanatismo. Pero, justo es reconocerlo, los reyes, especialmente Carlos III y Carlos IV, le dieron ministerios y representación política a algunos regalistas, librepensadores y heterodoxos: Jovellanos, el del Informe de la sobre la Ley Agraria, Cadhaalso, Floridablanca, Urquijo estuvieron en el sitio de las grandes decisiones. El peruano Olavide, colonizador técnico de Sierra Morena y mártir de la Inquisición.

En 1800 el ambiente de la luz era notorio ya en la Nueva Granada, en México, en Venezuela, en Quito y en Lima. Del Norte del Imperio Español hasta el Perú había un viento fresco de ideas nuevas, un estremecimiento de las estructuras caducas, un sueño de libertad. Hasta los odores, los virreyes y los obispos traían en sus casacas y en sus bolsillos de sotana pequeños libros en francés con páginas de Enciclopedia y cantos de modernidad.

En esos días se embarcó Humboldt, alemán, prusiano, hugonote y francés por parte de madre, pero tedesco hasta los tuétanos en su sentido de la ciencia. La filosofía enciclopedista no era ajena a sus predilecciones pero no era la razón pura sino la investigación científica aplicada lo que cautivó su ardorosa juventud.

Pensemos si estaba preparada la América para aprovechar la visita del Sabio y si tenía un material idóneo que aportar y un elenco de estudiosos para entregar al embajador de la ciencia los frutos de la segunda cosecha de analistas del Continente Nuevo. La primera fue escrita por los descubridores y los cronistas de la epopeya hispana y portuguesa.

Y dividamos el trabajo de aproximación al Sabio y la mutua influencia entre Nuestra América y el alemán excelso.

LAS EXPEDICIONES ANTERIORES

La maravilla de los descubrimientos llega a los oídos de los reyes, de la nobleza, de la aventura y de los pueblos desde el primer viaje de Colón. Después vendrían los cronistas a cantar las alabanzas de la

Tierra de oro, tierra abastecida,
tierra donde fundar perpetua casa;
tierra con abundancia de comida,
tierra de gentes buenas,
tierra rasa, tierra de bendición clara y serena
tierra que pone fin a nuestra pena.

Cada cronista relata sus hechos. Ercilla los canta como lo hizo Camoens en lengua portuguesa. Otros describen la tierra, cuentan la vida de los indios y exageran la riqueza. La leyenda de El Dorado está basada en dos conjeturas: la de los descubridores que querían atraer gentes nuevas a sus aventuras; y la de los naturales que querían alejar a cada avalancha ocupante de sus tierras para evitar perderlas y eludir la Dominación de sus mujeres, el robo de sus rebaños y tomar la ruta de la selva.

Carlos III organizó varias expediciones.

Desde 1571 Francisco Hernández, médico de Felipe II, llegó a México a estudiar los recursos naturales.

Jorge Juan y Antonio Ulloa fueron en 1735 a Suramérica y editaron las observaciones de su viaje.

La Condamine, Bouguer y Godin en 1740 van al Ecuador.

Iturriaga, Alvarado y Peter Loeffling en 1754 a Guayanas.

Hipólito Ruíz, José Pavón y Joseph Dombay (1777) a Perú y Chile.

Mutis, Valenzuela, Zea, Lozano, Rizo, Matiz, Caldas, Restrepo, en 1783, en la Nueva Granada, hoy Colombia.

En 1786 recorren e investigan en México y Centroamérica José Mariano Mozino, Vicente Cervantes, Martín de Sessé y Lacasta, José Longino Martínez y Jaime Senseve.

Y en 1799, Alejandro de Humboldt y Aimé Goujeaud (llamado Bompland) recorren Hispanoamérica.

Esta relación, no exhaustiva, porque hubo otras visitas, nos muestra que, desde los días del Descubrimiento, alentaba una pasión científica en España. Al lado de la cruz y de la espada, coloca Menéndez y Pelayo en la Ciencia Española, el número considerable de peninsulares que se adentraron en la investigación. La enumeración transcrita (López de Mesa, *Escrutio Sociológico de la Historia Colombiana*, pág 127) nos demuestra que, la dominación de las tierras, los indios y las almas de la leyenda negra y de los libros de Las Casas, buscó un equilibrio al colocar la pupila inquieta sobre las minas, la flora, la fauna, los ríos y los volcanes de las tierras desde 1492.

EL SIGLO DE LAS LUCES LLEGA A AMÉRICA LATINA

Nada fácil encender la luz. España ha tenido casi mil años de lucha contra los infieles y se tomó tan dogmática como los fundamentalistas que derrotó. Fuera de la iglesia no hay salvación. Los heterodoxos van a la hoguera y aún algunos creyentes denunciados como tales. En ese marco la Universidad, la ciencia y la cultura tienen una expansión considerable pero en la formaleta del rancio escolasticismo.

La Universidad es parte de un "aparato conventual (dominico, agustiniano o jesuita), porque profesa dogmáticamente la teología tomista, porque consta de unas pocas facultades de las llamadas artes, cánones y teología, porque nunca ganan el carácter de universidades públicas –pese a la existencia del régimen de patronato- porque su dirección es autónoma y con frecuencia se confieren ciertas facultades a los claustros de profesores y porque se aplican, estrictamente, las reglas exclusivistas y discriminatorias, que exigen limpieza de sangre, tradición católica, pertenencia a familias con título y de nobleza y radical exclusión de indios, negros y agentes de oficios viles o de color quebrado" (Antonio García, La Crisis de la Universidad, Plaza&Janés, Bogotá, 1985, pág 46).

La imprenta llegó a la Nueva Granada dos siglos después que a México y Lima, las dos bien amadas de la corona. No se puede enseñar nada que pueda contrariar a la Biblia, como doctrina de Copérnico (opuesto al Iberocentrismo) y de Newton (contrario al dogma de la ascensión de la virgen). Claro que la inquisición, especialmente la de Cartagena de Indias, sólo persigue brujos, hechiceros y algún extranjero calvinista o luterano o que trate de interpretar el dogma a su manera.

En 1774 hay dos hechos para resaltar:

- a. Se abre un proceso contra José Celestino Mutis, Médico del Rey, quien llega al Nuevo Reino de la mano del Virrey Espeleta, por enseñar la tesis de Copérnico, ya aceptadas en Roma como hipótesis desde 1758. En 1796 se prohíbe, oficialmente, enseñar a Newton. El sabio Mutis dice que en "Santafé la racionalidad va tan escasa que corre peligro cualquier entendimiento bien alumbrado". No nos referimos a los procesos contra Antonio Nariño por traducir los Derechos del Hombre porque es motivo de otro tema.
- b. El Plan de Moreno y Escandón de 1774 quiere "sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un reino lleno de preciosas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla que de quienes entienden y crean el ente de la razón, la primera materia y la forma substancial".

Contradictoria situación encontrará Humboldt: el rey le dá un salvoconducto, un pasaporte, para ir a las indias, a esos reinos. Va a visitar a un sabio gaditano, médico de oficio, sacerdote de Dios, naturalista insigne, perseguido de los tribunales por enseñar ciertas teorías pero amigo de los virreyes. Ese es el siglo XVIII con sus viceversas políticas y religiosas.

HUMBOLDT VISTO POR ÉL MISMO

Las autobiografías y las memorias son un espejo del cuerpo y del alma. El Sabio narra su variada existencia desde el atlas borroso de la infancia así:

“Nací el 14 de septiembre de 1769 en Berlín. Mi padre, primero militar, después hombre de corte y estrechamente unido al Rey Federico Guillermo, entonces Príncipe Real, gozaba de una considerable fortuna. Mi madre era de origen francés. Mi educación científica muy cuidada. No hubo sacrificio que mi padre y sobre todo mi madre (porque el primero murió cuando yo tenía 9 años), no hicieran, para educarnos con los hombres más célebres en lenguas antiguas, matemáticas, historia, dibujo, jurisprudencia, física, en educación doméstica – sin frecuentar los colegios- , el verano en el campo el invierno en la ciudad, siempre en gran retiro. Yo me desarrollé mucho más tarde que mi hermano Guillermo, al presente ministro del Rey en Roma, quien desde su primera infancia asombró por su profundo conocimiento del griego y de toda la literatura antigua, y por su gusto por la poesía, ramas en las cuales se ha destacado más tarde”.

“Hasta los 16 años yo tenía pocas ganas de ocuparme de las ciencias; tenía un espíritu inquieto y quería ser soldado. Mis padres desaprobaron esa inclinación; debía dedicarme a las finanzas y jamás en mi vida tuve ocasión de seguir un curso de Botánica, o de química; casi todas las ciencias de las que me ocupo hoy en día las aprendí por mi cuenta y muy tarde. No oí hablar del estudio de las plantas hasta 1788, cuando trabé conocimiento con M. Willdenow, de mi misma edad, quien acababa de publicar su Flora de Berlín. No me dio lecciones formales, pero yo le llevaba las plantas que recogía y que él clasificaba. Me volví un apasionado de la botánica y sobre todo de los criptógamas. El espectáculo de las plantas exóticas, aunque disecadas en los herbarios, llenaba mi imaginación de las felicidades que debe ofrecer la vegetación de los países templados. M. Willdenow tenía una estrecha relación con el caballero de Thumberg, y recibía frecuentemente plantas del Japón. No podía mirarlas sin que me asaltara el de visitar esos países.

A partir de ese momento tomé la resolución de irme de Europa; pero era demasiado buen hijo para pensar en hacerlo en vida de mi madre. El resto de mi familia se extinguió. Sólo mi hermano y yo llevamos el nombre de Humboldt.

Inquieto, agitado y sin poder disfrutar nunca algo que he terminado, no soy feliz sino emprendiendo cosas nuevas, y haciendo tres cosas a la vez. Es en ese ánimo de inquietud moral, consecuencia de una vida nómada, que hay que buscar las principales causas de la gran imperfección de mis obras”. (Alejandro de Humboldt, Cartas Americanas, traducción de Martha Traba, Sucre, Miranda, Venezuela, Italgáfica 1980, pág. 259 a 264).

Este afán de profundizar, de viajar, de clasificar, daban la impresión de que el Sabio no creía que iba a tener una larga vida. Quería hacerlo todo y rápido. Sin embargo la ciencia tuvo disponible al alemán insigne para que se pueda decir como Mario Acevedo Díaz en su centenario: “Colón descubrió un Continente, Humboldt descubrió su alma”. Meditemos, pues, sobre su obra.

EL SABIO EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ

La ciudad es culta en sus minorías egregias y tiene la vocación de las ciencias por la presencia de Mutis y de la libertad por la batalla de Nariño. Galán ha sido descuartizado y la juventud que vió su sacrificio y su movimiento, con su grito de combate, será recordado por Humboldt años después.

Los virreyes se hacen los de la vista gorda por los libros que corren. El cura Padilla ha traducido la palabra “Economía” del diccionario del señor Voltaire. En los conventos hay lecturas subrepticias y alguna

historia de amor como la del virrey Solís que, prendado de la Marichuela, deja la casaca del funcionario y termina de franciscano, después de repartir sus bienes a los pobres.

Pero hay olores terribles, brazo armado de la Inquisición, como Joaquín Mosquera que reprime la impresión de los derechos del hombre. La ciudad arde en deseos de sabiduría y el que llega de Europa es oído, sus libros se reparten, se leen en la yerta madrugada. Por ello Humboldt dirá que en Santafé más que en Bolívar y en Caracas esperaba la Luz de la Independencia.

La llegada del Sabio a Bogotá sólo la puede contar él. El siglo terminaba con la Revolución Francesa y la Enciclopedia victoriosa en Europa en la punta de la espada del Cónsul Napoleón Bonaparte, cuya mujer caribeña protegió a Bompland, el amigo y compañero de Humboldt en el nuevo Descubrimiento de la América mulata, mestiza y tropical.

“Nuestra llegada a Santafé – le escribe el Sabio a su hermano Guillermo, filólogo y diplomático – parecía una marcha triunfal. El arzobispo nos envió su coche y con él llegaron los nobles de la ciudad. Se nos ofreció un almuerzo en un lugar distante dos millas de la capital; y entramos en un cortejo de más de 60 personas a caballo. Como se sabía que veníamos a visitar a Mutis, a quien se tiene en extrema consideración en razón de su mucha edad, de su crédito en la Corte y de su carácter personal, se quiso dar cierta solemnidad a nuestra llegada y honrar a dicho sujeto en nuestras personas... El Virrey, de acuerdo con la etiqueta no come con nadie en la ciudad; pero casualmente estaba en su casa de campo en Fucha y nos invitó allí. Mutis nos había hecho preparar una casa en la ciudad y nos trató con amistad excepcional”.

Modesta actitud la de Humboldt al no advertir que el homenaje era a la cumbre de la sabiduría que él representaba en su ardorosa juventud y Mutis en su dorada madurez. Claro que Mutis era el maestro, el corresponsal de Linneo en la América Morena, el lector de los sabios, el que coleccionaba las piedras preciosas, el oro del río de Girón, las plantas, las flores, que irían a saciar a otros labios como decía Zalamea siglo y medio después. Y la ciudad, martirizada por las investigaciones contra la libertad de cátedra de Mutis, azotada por el tormento a Galán el comunero, solidaria con Nariño que vivía encarcelado, se lanza a los caminos polvorientos y recibe estremecida al sabio alemán que representa la ciencia abozalada, la cultura oprimida y, por contraste, protegida por algunos ministros de Carlos III y algunos virreyes progresistas y olores emprendedores. Ese día empezó la independencia y los que supieron encontrar la razón de la vida en el estudio de la naturaleza, buscaron en adelante el camino de la libertad. De los que recibieron a Humboldt en el siglo que con él se inicia, casi todos murieron en el patíbulo levantado por Morillo para acallar la inteligencia.

EMPIEZAN LOS VIAJES

A los 20 años recorre el Rhin con Van Geuns, explorador de origen holandés. En 1790 va con Foster a Inglaterra. Estudian las rocas y las minas y Humboldt, alma sensible, se ocupa de la vida triste de los obreros y de las condiciones precarias. En plena Revolución Francesa asiste a los episodios del Campo de Marte. En la Academia Mineralógica de Freiburg en Sajonia, regentada por Werner, se hace fuerte en el tema de la geología. También estudia la vida de las plantas en las cuevas. De allí pasa a Inspector de minas de Bayreuth y se ocupa, como siempre, de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros.

En 1797 publica dos tomos sobre electricidad y cuerpo humano. Con experimentos dolorosos sobre su piel trata de demostrar que el organismo, lo mismo que los animales, pueden transmitir la electricidad. Lo acusan de querer saberlo todo y Goethe lo defiende y lo llama “cornucopia de las ciencias”.

Intenta el viaje a Egipto pero los acontecimientos políticos lo impiden. Se sitúa en París: el Gobierno francés programa un viaje de cinco años alrededor del mundo con Baudín y Humboldt. Pero se aplaza un año. Humboldt quiere viajar y con Amadeo Bompland, médico franco-suizo, botánico además, resuelven

tentar suerte en España. Estamos en 1799. Pero España sólo autorizó, con reservas, a La Condamine, para medir el Ecuador, pero le puso dos coroneles de ingenieros como ayudantes pero encargados, igualmente, de su vigilancia.

LA AVENTURA LATINOAMERICANA

Forel es embajador de Sajonia en España y es amigo de Humboldt y del ministro de Relaciones de España, Mariano Ruiz de Urquijo. El contacto está hecho. Van a donde el Rey Carlos IV y, sin problema, la corte de Aranjuez acepta. Se trata de ayudarlo a esperar en el Pacífico la expedición de Baudín. Y estudian entretanto lo que encuentra en América Española con pasaporte firmado por el propio Rey. El Consejo Real de Indias les expidió otro pasaporte refrendando la voluntad del Rey.

Pero Casimiro Ortega trató de disuadir a Humboldt al contarle que había investigado y que todo el material científico estaba en el Jardín Botánico de Madrid olvidado. Otro investigador, el marqués de Malaspina, fue ayudado por Carlos III y ahora estaba perseguido por la Inquisición, lo mismo que Olavide, el peruano que colonizó la Sierra Morena y fomentó los planes de educación científica.

HUMBOLDT: BUEN VIENTO Y BUENA MAR!

El 5 de junio de 1799 la Fragata Pizarro los transporta, bajo la amenaza de la Flota inglesa que pretende detener toda ayuda de España a Napoleón. Llegan a Islas Canarias, escalan sus montes y analizan su geología. Al llegar al trópico de Cáncer, ven la Cruz del Sur, estudian por vez primera sobre el terreno la astronomía que Humboldt ha cursado en Gottinga.

La fragata va hacia la Habana pero hay una epidemia y, como está cerca de Venezuela, llegan a la Capitanía General. Vicente Emparán visa los pasaportes mientras los sabios suben al Avila y a la Silla, las colinas dominantes de Caracas y van a la cueva de los Guácharos, belleza natural de Venezuela. De todas las ciudades que visitaron en América, dice Humboldt, fue en Caracas donde se les prodigaron las más finas atenciones. Así ha sido también más allá de la muerte: Allí se han editado las obras de Humboldt en textos lujosos y se ha divulgado su viaje y su obra científica, lo mismo que sus relaciones con el Libertador. Salen hacia Valencia, visitan los llanos ilimitados, los valles de Aragua y llegan a Calaborzo donde se hace el experimento del pez temblador o pez eléctrico.

Con carta del Obispo de Caracas llegan a la comunidad capuchina de San Fernando. Allí les ayuda Fray Bernardo Zea: El 30 de mayo van en busca de las fuentes del Orinoco. Las misiones están abandonadas, desde 1767, por la torpe expulsión de los Jesuitas. El mismo día Napoleón es consagrado Primer Cónsul en París. Ya no está el padre Gumilla para señalar la ruta del Orinoco Ilustrado. Los viajeros van con indios que apoyan la búsqueda del Casiquiare, para establecer la plena prueba de que el Orinoco está unido al Amazonas.

En el límite con el Brasil los soldados portugueses apresan a los expedicionarios. Pero el padre Zea los libera con la carta del Obispo y la declaración de que no son espías de España, ni de Francia, sino apóstoles de la ciencia. Portugal les dará excusas décadas después.

Bompland enferma gravemente. Entre las oraciones de los misioneros, recetas de los indios yerbateros y un médico lo salvan. Humboldt sufre porque él fue el de la idea de este viaje con rumbo desconocido por entre la selva, las cataratas del Orinoco y los climas del trópico. Se van por Maturín, llegan al Atlántico en el puerto de Barcelona. Y salen para la Habana a buscar a Baudín. Mandan los paquetes de informes científicos, los libros que les sobran, las piedras, los herbarios y los insectos destino Europa, para aligerar la carga y seguir en busca de maravillas de la naturaleza.

Se van a Panamá, pero la maldita goleta tiene viento difícil y llega al río Sinú en Colombia, en la Nueva Granada entonces. Llegan a Cartagena, la ciudad hermosa del Caribe, el corralito de piedra donde los españoles guardan los tesoros. Encuentran a José Ignacio de Pombo, sabio como ellos y los entera de la presencia de Mutis en Bogotá. La idea de conocer la Expedición Botánica, los herbarios de Mutis, los dibujos de Matiz, los experimentos de Caldas, la química y la zoología investida por Lozano, es tentadora. Y se embarcan, en frágil canoa, por el río Grande de la Magdalena. Los 55 días en un bongo, que es un tronco hueco, durmiendo en la arena, con los cocodrilos y los tigres asechando, es una odisea que en Honda llegan a contar.

En Mompox se quedan unos días de investigación fructífera. Dos meses se quedan en Bogotá. Tertulia literaria y científica, diálogo de sabios, visita a Monserrate y Guadalupe, los cerros tutelares; experiencias en el lago de Guatavita, Salto del Tequendama y Salinas de Zipaquirá. Humboldt sensible a los problemas del pueblo, habla pestes de la esclavitud, de la esclavitud de los cargueros que llevan a los viajeros en sillas al hombro y de los pobres trabajadores de las minas de zipaquirá. El virrey le pide un informe sobre la Mina que todavía estudian, desde John Harker Mut, traído de Bolívar, hasta los últimos gerentes y sacadores de sal de la ciudad que construyó una basílica entre los socavones de la mina de los Chibchas, nuestros antepasados primitivos.

EL VIAJERO

Los escritores de Humboldt y sobre Humboldt en los Estados Unidos, en México, en Cuba, en Venezuela, en Colombia y en el Ecuador, se justifican por la trayectoria del sabio en el suelo del Continente y por la hondura de su investigación.

Veamos el Itinerario:

Venezuela: 16 de julio de 1799 a 23 de julio de 1800. Este país ha editado la obra del Sabio y ha estudiado su relación con el Libertador en documentados trabajos académicos.

Cuba: Agosto de 1800 y 14 de marzo de 1801.

Ecuador y Perú: 31 de diciembre de 1801 a diciembre 5 de 1802.

México y Estados Unidos de Norteamérica: 22 de marzo de 1803 al 9 de julio de 1804.

En Bogotá estuvo el 5 de julio de 1801 al 8 de septiembre del mismo año. En Quito estuvo más que en cualquier otra ciudad.

Es bueno anotar que México, por la profundidad política del ensayo de Humboldt escrito sobre el país, ha tenido una bibliografía intensa sobre el tema. Jaime Labastida, en su estudio Humboldt, Ese Desconocido, agota la interesante polémica sobre el análisis de los tiempos finales de la colonia. Y surge la pregunta: influyó el Sabio sobre el destacado mundo intelectual de ese virreinato o, al contrario, inciden sobre la obra del alemán las obras y las conversaciones con los hombres de letras del virreinato?

Lo mismo podemos decir de Venezuela en donde Humboldt encuentra en 1799 a una sociedad letrada, de mantuanos y de capas más sencillas de gente que antes de fundar la República de las letras y a quienes Humboldt rinde homenaje.

Sobre su presencia en Colombia se editaron hace 40 años varias publicaciones de singular contenido:

En el libro ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN COLOMBIA, de la ágil pluma de Monseñor Enrique Pérez Arbeláez, doctor de las universidades alemanas y escritor de amplia obra sobre el Magdalena y Plantas útiles en Colombia podemos leer:

- El Cóndor
- El Pez Temblón o Gimnoto.
- Vida nocturna de los animales del Nuevo Mundo.
- Cataratas del Orinoco
- Cadenas volcánicas de Quito y Nueva Granada.
- Volcanes del aire en Turbaco.
- Cascada del Río Vinagre, próxima al Puracé.
- El Salto del Tequendama.
- Memoria racionada de las salinas de Zipaquirá.
- El Puente natural de Icoonozo.
- El paso del Quindío en la Cordillera Central.
- Proyecto de Comunicación entre los dos mares.
- Descripción de la Sabana de Bogotá.
- Nota sobre la Geografía de las plantas.

También reseñó petroglifos de antiguas culturas, sobre los Muiscas (nuestros antepasados) y sobre las primitivas relaciones entre el Asia Oriental y la América Occidental.

Mutis era médico de la Corte, llegó al Nuevo Reino con el Virrey Espeleta, se hizo profesor heterodoxo y avanzado y tomó los hábitos y como sacerdote murió. Era hombre adinerado y la misma Corona le financió parte de su proyecto de Expedición Botánica que cubría, igualmente, los estudios de minerales, astronomía, zoología y matemáticas. En el Jardín Botánico de Madrid, Organizado por Francisco Antonio Zea, reposan hoy los herbarios de la Expedición. Hemos visto los libros que el Fondo de Cultura Hispánica ha editado, con un diseño del Plan de Monseñor Enrique Pérez Arbeláez. Miles de láminas de los pintores del grupo de Mutis, en colores de una autenticidad asombrosa, han pasado de la naturaleza al lienzo, de allí al Papel para admiración del mundo científico.

Humboldt, hombre de formación humanística y de sensibilidad social inculcable, advirtió el mal trato de los miembros de la sal. Por ello Mendinueta, el virrey, al saber el viaje de los expedicionarios al Sur, envió a Popayán carta al gobernador para que los vigilara y lograran estar "a la mira de todos sus pasos sin negarme yo al cumplimiento de lo tan expresamente mandado por su Magestad". Más papista que el Papa el señor Virrey!!!

El viaje a lomo de indio no lo aceptan los peregrinos de la ciencia y llegan a Cartago con los pies ampollados en su marcha de infantería. Debe abonarse a los viajeros que no hablaron de política ni contra el Despotismo Ilustrado de Madrid y sólo después, en París especialmente, Humboldt, frente a Bolívar y frente a Joaquín Acosta, expresó su deseo para que la Independencia de América se lograra y consideró maduro el Continente para la libertad.

En Popayán conoció los trabajos de Caldas, subió al Puracé, conoció a los Patojos, escribió una página admirable sobre la ciudad letrada y siguió hacia Pasto. Ignacio Rodríguez Guerrero ha entregado documentados ensayos sobre Humboldt en el sur de Colombia.

HUMBOLDT EN QUITO

A la casa patricia del Marqués de Selva Alegre llegaron los viajeros. Allí estaba el Sabio Caldas también. Subieron al Chimborazo y al Cotopaxi y al Tunguragua. Lo acompañó Montufar, hijo del Marqués quien al regreso fue Presidente de la Junta de Gobierno de Ecuador y después, al perder frente a Warleta una de las batallas en el sur de Colombia, fue fusilado en Popayán. El Chimborazo era considerado entonces el pico más elevado del mundo porque en Occidente se conocía poco el Himalaya. La falta de oxígeno en las cumbres hacía más difícil el ascenso.

Es bueno anotar que Bolívar, amigo como todos los guerreros de los grandes desafíos, posó su planta un poco más arriba de donde había escalado Humboldt 20 años atrás.

De Quito salen a Lima por la ruta adoquinada de los Incas. Allí quería Humboldt encontrarse con Baudín. En el Chimborazo la proeza era arriesgada. Los indios, por razones religiosas no pisan la nieve y el equipo debería ser cargado por los propios viajeros. Doscientos metros antes de la cúspide Humboldt midió la altura y le dio: 5.890 metros. El vómito, las hemorragias oculares, las náuseas eran lo común. Retornaron para no morir congelados en la noche. Habían podido perder la vida o la vista en el ascenso. En Riobamba sabe Humboldt que Baudín pasó por el Cabo de la Buena Esperanza hacia la India y no vendría a América.

MÁS EXPERIENCIAS EN EL SUR

Mario Acevedo Díaz, en su ensayo de hace 39 años anota: "Al sur de Quito está también la ciudad de Loja, célebre en los anales de la ciencia, pues allí encontró la cáscara de quina que curara las fiebres de la virreina esposa del Conde de Chinchón, de donde vienen los notables "polvos de la Condesa" que llevaron los Jesuitas a Europa, iniciando así la época del uso de uno de los más notables febrífugos descubiertos. Para Humboldt, y especialmente para su amigo Bompland, el botánico, estudiar en el sitio de su descubrimiento aquella planta era por demás halagador. Así que deambularon varios días herborizando, o botanizando como también se decía, por los Alrededores de Loja, enriqueciendo aún más la colección de plantas nativas que coleccionaban para los museos de París y de Berlín". (pág. 26 Op. Cit.).

Y bajan al Amazonas y van de nuevo en busca de la carretera incaica hacia la antigua ciudad indígena de Cajamarca. Es allí el cementerio de la civilización incaica donde había sido sacrificado por Pizarro el inolvidable Athahualpa. Humboldt, con la curiosidad del investigador, habla con el último descendiente de la raza vencida pero ya el vocero de la estirpe –lleno de fatalismo- no tenía el orgullo de quienes llevaron la corona de los hijos del sol.

Llegan al pacífico. Humboldt interroga a la naturaleza: ¿Por qué no llueve en la Costa peruana y, en cambio, hacia el sur de la costa de Chile y hacia el norte del Chocó de Colombia la precipitación pluviométrica es asombrosa?

Humboldt se inquieta: la tierra es buena y sin agua. Pues los Incas habían construido canales. Y para la fecundidad de la tierra llevaban el guano, excremento de pájaros marinos, que anidan en islas peruanas. Esos cormoranes se alimentan los peces. Inglaterra se interesó y empezó a importar guano. La corriente arrastra riquezas marinas que los peces consumen. Como no llueve el guano se amontona y se puede utilizar en cantidades y se convierte en el mejor fertilizante.

Humboldt estudia la corriente marina. Hay temperatura entre el aire y el mar. El agua que viene del mar del polo llega fría hasta el Ecuador porque se renueva por la corriente. Viene del polo, llega al Perú, sigue hasta oceanía, luego de polinesia vienen las razas al Perú. Y así explica las culturas sucesivas de la isla de Pascua en Chile, con estatuas de piedra, desplazadas por gentes que vinieron después.

HUMBOLDT Y MÉXICO

Los viajeros toman el barco en El Callao, vía Guayaquil y destino Acapulco. De entrada advirtió que las cartas de navegación situaban a Acapulco adecuadamente. Midió y empezó su periplo mexicano que le ha valido afecto, discusión y ediciones en la tierra azteca a la que dedicó un bello libro que permite estudiar la vida mexicana desde antes de la llegada de los españoles hasta 1800, con detalles y con interpretaciones de verdadero sociólogo. El Virrey, conde de Iturragaray le permite recorrer el país y la compañía letrada le hace ver la grandeza que se anida en aquel pueblo, la inteligencia que se desataría con la libertad y los cambios históricos previsibles sobre esa tierra de bendición. México agradecido llama Humboldt a una de sus ciudades.

“En una carta que él recibió del Ministerio de Relaciones Exteriores de México, leemos frases como estas: “...La nación toda agradece a usted sus trabajos, que han mostrado al mundo el futuro de nuestro desarrollo”; y más adelante “...nosotros seríamos felices si pudiéramos contar entre los ciudadanos de nuestra república con un hombre tan importante que se admira con toda razón en el mundo culto”. Estos son sentimientos y palabras del mismo México que luego luchó contra la invasión extranjera y fusiló a su representante reaccionario.

LA PARÁBOLA DEL RETORNO

Ya es tiempo de amarrar las maletas, de inventariar libretas de apuntes, de cuidar el herbario, de lanzar lo inútil. Nos vamos a Europa, a escribir y a contar. A decirle al mundo que más allá del Mar Tenebroso, más allá de la leyenda rosa de los conquistadores, más allá de la leyenda negra hay un mundo por libertar, hay unos pueblos para conocer, una América Mágica que se inicia en el Río Grande y llega al Cabo de Hornos.

Unos la han visto con los ojos piadosos de la religión de los cristianos viejos; otros con la espada del conquistador o la voracidad de los encomenderos. Pero faltaba la pupila inquieta del científico –del sociólogo que ve los pueblos y del naturalista que ve la fauna, la flora y los metales, las piedras preciosas, la oscuridad de las montañas y el astrónomo que se orienta –en la mitad del mar- por el gesto tembloroso de una estrella.

En febrero de 1804 salen hacia la Habana, previo por el Golfo de México. Visitan antes los Estados Unidos. Quiere Humboldt demostrar el afecto a Jefferson, el presidente de los Estados Unidos, compañero en Washington, para probar su aprecio a la batalla por la Independencia American. Ocho días están en la residencia presidencial campestre de Monticello en la cercanía de la capital.

PARIS

En el París del Consulado, del Imperio, de la restauración y de la Monarquía de Julio está Humboldt. Recibe, visita, habla con Joaquín Acosta quien lo llena de adicionales datos sobre América Latina y le explica los detalles de lo ya conocido por los viajeros.

Josefina, la esposa de Napoleón, es criolla, y respeta a los viajeros. Protege a Bompland y lo nombra en el Jardín como Director de Estudios Botánicos. Cae Napoleón...Bompland sale a trabajar a la Universidad de Buenos Aires. Pero se aventura a ir al Norte a estudiar la yerba MATE, lo retiene la tropa paraguaya y queda en prisión 10 años a ordenes del enigmático doctor Francia. Es médico de la guarnición y tiene la ciudad por cárcel. Humboldt y el mundo científico claman. Bolívar quiere avanzar hasta Asunción para darle libertad.

Al quedar libre se establece en la capital argentina y muere lejos de su patrio suelo un año antes que Humboldt.

Entre tanto el Sabio prusiano reina en París. Escribe 10 tomos del viaje a las regiones equinocciales. Y otros tantos sobre temas afines. Es el Embajador de su patria en Francia.

Viajero incansable se aventura a Rusia y al Asia después de los 60 años. Treinta años más trabaja. Muere, prematuramente a los 90 años. Escribe el COSMOS en la tarde de su prodigiosa existencia, con un capítulo inicial bellísimo sobre la actitud de los pueblos frente a la naturaleza, en el cual se advierte su conocimiento de los autores príncipes, desde la antigüedad hasta mediados del pasado siglo. No hay literatura que no aborde para escrutaren ella el mensaje lírico de amor a la madre naturaleza.

Es el Aristóteles alemán y moderno. Ninguna ciencia se le escapa. Es un enciclopedista. Costeó sus viajes y editó por su cuenta sus obras. Agotó la heredada fortuna en sus geniales aventuras y en la investigación científica. Estaba pobre y sacrificó hasta sus condecoraciones para poder vivir. Su gobierno le fijó un a pensión para el fin de su vida.

INFLUENCIAS DE HUMBOLDT

Toda la clase de rectora de Caracas, La Habana, México, Cartagena, Popayán, Santafé de Bogotá, Mompox, Pasto, Quito, Loja, Lima, siente el impacto de la visita del Barón Prusiano.

Pero es sobre Bolívar y sobre Napoleón que flota, de manera más intensa, el suave imperio de la sabiduría de Humboldt.

Humboldt me abrió los ojos, solía repetir el Libertador. Cuando Bolívar llegó a Europa su visión del mundo era amplia pero la de Latinoamérica era recortada. Sólo conocía la Capitanía General de Venezuela, algo de México y La Habana. En cambio Humboldt, informado por los misioneros, por los indígenas que le sirvieron de guía (con quienes se entendía a la maravilla al hablar de las plantas medicinales), y, en el trabajo de campo, de río y de mar abierto, tenía una visión continental. Sólo le faltó el Cono Sur. Norteamérica era conocida por Humboldt y allí permaneció varios meses y como huésped de un presidente como Jefferson (también aficionado a la sociología y a la sociología y a las ciencias de la naturaleza).

Ejerció sobre Darwin notoria influencia y sin Humboldt el origen del hombre y el origen de las especies no habrían tenido edición feliz.

Pero veamos cómo, después de disputarse en los salones de París el atractivo de sus oyentes, Napoleón admira al Sabio y quiere seguir sus pasos y salir tras su huella hacia América, camino del asilo, del destierro y del olvido:

NAPOLEÓN Y EL SABIO

Housaye dice en su obra 1815: "Cuando el Emperador se encontró solo, continuó la lectura de un libro de Alejandro Humboldt: Los Viajes a las Comarcas Equinocciales del Nuevo Continente. Su imaginación lo transportaba ya en América. Soñaba seguir las huellas del ilustre Sabio, ocuparse de grandes trabajos científicos. Tres días antes le dijo a Monge: "La inacción sería para mí la más cruel de las torturas. En adelante, sin armas y sin imperio, no veo si no las ciencias que puedan imponerse fuertemente a mi alma. Pero aprender lo que los otros han hecho no me bastaría. Quiero hacer una nueva carrera, dejar trabajos, descubrimientos dignos de mí. "Me hace falta un compañero que me ponga inmediata y

rápidamente al corriente del estado actual de las ciencias. En seguida recorreremos juntos el Nuevo Continente , desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, y en este inmenso viaje, estudiaremos todos los grandes fenómenos de la física del globo". Monge amaba profundamente al Emperador. Sobre el trono, a la cabeza de los ejércitos. No le había parecido él jamás tan grande, tan digno de admiración, como en ese momento en que, derribado por la suerte, se levantaba de nuevo para una vida nueva: "Señor! Exclamó él, en su entusiasmo, vuestro colaborador está encontrado. Soy yo quien os acompañará". Monge tenía 70 años. Napoleón, dándole efusivas gracias, le manifestó que esa no era la edad de los viajes lejanos. El anciano sabio se dejó convencer, pero prometió hallar al Emperador un compañero digno de él, y en ello se ocupó luego. Al leer Napoleón en la Malmaison el libro de Humboldt, contaba el sueño que él había expuesto a los ojos deslumbrados de Monge".

UTILIDAD DEL VIAJE DE HUMBOLDT

¿Todos esos herbarios, todos esos escritos, todas esas observaciones metereológicas, tienen alguna utilidad o la tuvieron en su tiempo?

Naturalmente que sí. No sólo al nivel estético, estudiado por Gabriel Giraldo Jaramillo en los momentos del centenario celebrado en Caracas y en Bogotá, sino en el mero y rentable, contante y sonante mundo de la Utilidad el Viaje Equinoccial transformó muchas cosas. Después del Descubrimiento había letargo en los estudios sobre América Latina. Y el Sabio prusiano hizo despertar a ambos mundos.

La interinfluencia entre los dos continentes había sido limitada a una literatura clásica de leyenda negra y de leyenda rosa. Las cosas son del color de la lente con las cuales se miran. Y el Sabio prusiano no usó lente distinta a su presencia viva en las regiones de América Latina.

En el caso concreto del Ecuador el estudio de las esquinas de Loja y en el análisis de las del Perú, el Sabio ayuda a la clasificación taxonómica y a la científica evolución de la medicina fundamental para las enfermedades tropicales. En 1801 Humboldt y Bompland llegan a Quito y hasta el día de su partida en Quito y hasta el día de su partida en Guayaquil ayudan al estudio de varios temas decisivos para la economía: Las mencionadas quininas, el guano –estiércol de pájaros- fundamental para la agricultura y el análisis de la corriente de Humboldt que es la base de la actividad naviera y de la fuerza de la pesca, soporte de esas regiones en su comercio exterior.

Muchos seguidores de la botánica aplicada, de la zoología con destinación a la economía pecuaria, de la astronomía como base de la náutica y de la agricultura, tuvo Humboldt en el Continente, desde México hasta el Perú.

En Colombia, señala López Michelsen "La curiosidad de Rueda Vargas puede apenas compararse con la del Barón de Humboldt en el tercer tomo de su ensayo sobre Nueva España, cuando, con la ayuda de Bompland, quería arrancarle sus secretos a la meseta mexicana para saber el itinerario de la papa a través de la América en los primeros años de la Conquista; el origen del banano; las variedades del maíz o las razones por las cuales los españoles llamaron desde entonces ciruelo al jobo o ciruelo de tierra caliente. Cien años antes el científico europeo también había vislumbrado la épica de la agricultura en América y, con emoción de verdadero sabio, citaba las páginas del Inca Garcilaso dedicadas a doña María de Escobar, quien comenzó el cultivo del trigo en el Perú con seis semillas, y aquellas consagradas al valiente Andrés de las Vegas, padre de Garcilaso, quien, ya viejo, reunió a sus compañeros de armas para celebrar con ellos los tres primeros espárragos que se cultivaron en el Cuzco". (Alfonso López Michelsen, El Quehacer Literario, Instituto Caro y Cuervo, pág 45-Bogotá 1988).

El cambio de la economía americana con el Descubrimiento es asombroso y el de Europa también. El maíz varía la vida de los animales y la papa de los cristianos viejos de que hablara cervantes.

SOBRE BOLÍVAR Y SOBRE LA LIBERTAD

Todos los autores aluden a la tempestad ideológica y científica que produjo el viaje de Humboldt al Continente Americano. Y el mismo Sabio lo advierte desde su carta de despedida al presidente Jefferson.

Sobre Bolívar se ha hablado mucho de la influencia del Sabio. Guillermo Valencia sostiene que a Bolívar le inculcó Juan Jacobo Rousseau la peligrosa exaltación de su naturalismo delirante. Pero que fueron "Dos sabios, Bello y Humboldt, quienes depositaron en su alma fecunda la simiente de una aventura prodigiosa, y el trashumante don Simón Rodríguez le inspiró un estoicismo escéptico que nos recuerda a Séneca".

También el petróleo de Venezuela fue estudiado por el Sabio. En Caracas admira la ciudad culta y esa capital de virreinato lo era, ya entonces, a pesar de las limitaciones del poder inquisitorial, y desató en el prusiano una grata sensación que registró en sus libros.

Cuando allí llegó el Sabio, la situación de la capitania era esta, según el polígrafo español:

"Favorecida por su ventajosa posición cerca del mar de las Antillas, que Humboldt llama 'un mediterráneo de muchas bocas'; favorecida por las reformas Carlos III, enriquecida por el comercio, y en trato frecuente, no sólo con la metrópoli, sino con los extranjeros, que ya, en los breves períodos en que el comercio fue libre, ya por medio del contrabando, difundieron sus industrias, artes, ideas, libros y comodidades, Caracas había llegado a ser en 1799 una de las ciudades más cultas del mundo americano. Entonces la visitó Humboldt, el cual, en su viaje a las regiones equinociales, declara haber encontrado muchas familias principales, gusto por la instrucción, conocimiento por las literaturas francesa e italiana y decidida predilección por la música, que servía como lazo entre las diversas clases sociales. Y añade que en Caracas y en la Habana creyó estar más cerca de Cádiz y de los Estados Unidos que en ninguna otra parte de América española. Los libros corrían de mano en mano, sin exceptuar los incluidos en el índice, que sólo podían entrar por contrabando, y que en su circulación a sombra de tejado, iban difundiendo las ideas revolucionarias y enciclopedistas". (Obras Completas de Menéndez Pelayo. Poesía Hispanoamericana, Cap. VI, Venezuela, Pág. 351).

LAS IDEAS FILOSÓFICAS DEL SABIO

Sobre las líneas generales de su amplísimo pensamiento dice un distinguido escritor: "Las ideas de la revolución francesa, resultado de la época del iluminismo y su lucha contra las instituciones políticas y de la metafísica de entonces, quizá la más grande revolución de Francia al desarrollo de la humanidad, eran base del pensamiento político y social de Humboldt a través de toda su vida. Sus ideas políticas tienen sus raíces precisamente en estos años de la Revolución Francesa –su juventud– y fueron consolidadas luego por su concepción del mundo, basado en ciencias naturales, según las cuales la naturaleza se encuentra en una constante evolución. La creciente influencia de la reacción, después de 1848, llegó hasta controlar su correspondencia, amargó duramente los últimos años de su vida".

Hace 90 años, cuando se conmemoró el primer centenario del natalicio de Humboldt, se resolvió escribir la primera biografía científica del Sabio, que luego fue elaborada por nueve especialistas, cada uno en su materia, que Humboldt trató en su tiempo como un conjunto. Poco afortunada fue esta iniciativa porque carecía del lazo espiritual que usó Humboldt para unir los aspectos especiales en un sentido universal.

Fue Hermann Grimm quien criticó muy sabiamente este ensayo, defendiendo a Humboldt y su obra, cuando dijo: "Ahora nos presentan a Humboldt como un personaje compuesto de varios científicos, que despertó más curiosidad que veneración. Los trabajos resultaron anticuados en sus diferentes aspectos que fueron desarrollados por sus sucesores, quienes se elevaron por encima de él como especialistas modernos mientras descuidaban lo humano, que era para Humboldt la última meta de la ciencia, y que ellos no lo consideraban suficientemente importante dentro de la investigación exacta. Igual a Goethe, quien también solamente era comprendido en su universalismo mientras vivía, ahora Humboldt era presentado casi como un gran diletante, al cual se debía perdonar tanto como admirar".

Y ello explica que países de tan honda formación política, de tan arraigado espíritu laico, le haya aclamado y agradecido por su honda influencia.

"POR QUÉ VOY A SANTAFÉ DE BOGOTÁ Y LO QUE HE VISTO"

En la difícil literatura de viajes y en la redacción de la correspondencia se ha destacado el Barón de Humboldt más allá de Marco Polo el fantástico y de los escritores de difícil género al relatar su periplo glorioso.

Mutis es un sabio español que es médico de la Corte, va a dictar clases en Santafé de Bogotá, defiende las ideas filosóficas de Santo Tomás pero le gusta contradecir el pensamiento de la Patrística cuando se opone al de la ciencia. Ha fundado la Expedición Botánica, se ha hecho sacerdote y es el centro de gravedad de la cultura granadina, hoy colombiana. En el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario dicta cátedra científica y forma a los libertadores.

Por eso al llegar a Cartagena, Humboldt quiere ir a Bogotá y dice:

"Europa no aparece a mi imaginación sino como un país que vi en mi infancia".

"El deseo ardiente de ver al gran botánico José Celestino Mutis, amigo de Linneo, que reside en Santafé de Bogotá, y de comparar nuestros herbarios con los de él, y la curiosidad de escalar la inmensa Cordillera de los Andes, que se extiende de Lima (del lado Norte) hasta la desembocadura del río Atrato, en el golfo del Darién, a fin de poder trazar por observaciones personales una carta de toda la América del sur, desde el río Amazonas al Norte, me llevaron a preferir el camino de la tierra hacia Quito, más allá de Santafé y Popayán, a la vía marítima por Portobelo, Panamá y Guayaquil. No envié, por consiguiente, sino mis instrumentos más voluminosos, los libros que no necesitaba y otros objetos por vía marítima, y nos embarcamos en el Magdalena, después de tres semanas que estuvimos en Cartagena".

"La violencia de las olas y de la poderosa corriente nos retuvieron durante cuarenta y cinco días en el Magdalena, tiempo durante el cual nos vimos siempre entre selvas poco habitadas. No se encuentra casa ni otra habitación humana en una extensión de cuarenta millas francesas. No te digo nada del peligro de los saltos, de los mosquitos, de las tempestades e intemperies que se suceden aquí de una manera no interrumpida e incendian la bóveda celeste todas las noches: te he descrito todo esto detalladamente en muchas otras cartas".

EL SABIO PRUSIANO Y LA LITERATURA LATINOAMERICANA

La cultura del Sabio era inmensa. En el Cosmos relata la visión que cada literatura tiene de la naturaleza. Menendez Pelayo atribuye a Humboldt, con razón, una gran influencia sobre don Andrés Bello y sobre la poesía del venezolano insigne y dice: "Lo que salvo a Bello del contagio de la falsa poesía didáctica, fue, no sólo su virtud poética; que era muy real aunque pareciese templada y modesta, sino el severo y formal estudio de la ciencia, del mundo físico y de sus leyes, al cual se había consagrado muy joven, estimulado

por el ejemplo y los consejos de Humboldt". "Humboldt tiene que reclamar también su parte en el canto de Bello". "El trato de Humboldt, a quien acompañó en algunas de sus excursiones, le abrió nuevos horizontes científicos".

Difícil es pensar en la Poesía Americana de la época de la Conquista sin aludir a Ercilla y a la Araucana. Humboldt, con la paralela percepción de la geografía que recorría y de la literatura que le deleitaba, hizo este comentario sobre el poema extenso que inicia la poesía épica mayor de Hispano-América:

"Nada hace suponer en toda la epopeya épica de la Araucana –dice el sabio alemán– que el poeta haya observado de cerca la naturaleza. Los volcanes cubiertos de eterna nieve; los valles abrasadores a pesar de las sombras de los bosques; los brazos del mar que avanzan tanto en la tierra; apenas le inspiran nada que forme imagen". (Cosmos, traducción de Galusky, París 1855, pág. 68).

Dura apreciación que no compartimos que dice mucho de la imagen creadora de Ercilla pero que le quita fuerza a su capacidad de convertir en verso la belleza del paisaje.

CONCLUSIONES

Humboldt es, al lado de Colón, el genio mayor de los descubrimientos. El Nuevo Mundo tenía en 1800, ya entonces, una bibliografía empírica sobre sus tierras y sus gentes. Pero hacía falta el geógrafo y el sociólogo que estudiara, críticamente, los ríos, las montañas, las riquezas y los pueblos, las grandezas y las miserias del Nuevo Mundo. Y el sabio lo hizo y le dedicó su larga vida a ello.

El Barón de Humboldt ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores. Esa frase del Libertador Bolívar es impresionante por el profundo contenido de su mensaje.

Para Iberoamérica el Sabio es el factor de conexión con Alemania y con la ciencia moderna.

Y dio un bello ejemplo: no sostener nada de la leyenda negra que condenaba a España por el trato de las colonias, ni aceptar la bibliografía y la versión de la leyenda rosa de origen metropolitano. Adicto a la filosofía de la libertad y del siglo de las luces, prefiero viajar, ver, oír, dibujar, el mundo nuevo y decirle a la humanidad que allá había un grupo de pueblos preparados para su propia conducción, con clase rectoras idóneas pero carentes de poder político.

Humboldt me abrió los ojos, solía decir Bolívar. Ojalá nos sirva, al lado y lado del Mar Océano, para abrir de nuevo nuestra mirada sobre ese universo de posibilidades en un siglo XXI cuya llegada es incontenible como el amanecer.

BIBLIOGRAFÍA

- HUMBOLDT, ese desconocido. Jaime Labastida. México – 2ª edición – Setenta y siete. Diana.
- Alejandro de Humboldt en Colombia. Enrique Pérez Arbeláez. Edición de Ecopetrol. Iquemia – Bogotá 1959.
- Revista Colombiana de Cultura Bolívar R. – Bogotá 1959 – Ministerio de Educación. Número especial dedicado al Centenario de Humboldt.
- En Alemán hay dos biografías muy documentadas:
 - a) Alexander von Humboldt. Adolf Meyer. Abich 1995.
 - b) Alexander von Humboldt. Eine Biographie. Hebert Seurla. Fischer 1959
- HUMBOLDT. Helmuth de Terra. Ed. Gandessa. México 1956.
- Alejandro de HUMBOLDT. Eduardo Rohl. Caracas 1940
- HUMBOLDT en América. Víctor W. von Hagen. Ed. Grijalba. México 1957.
- Alexander von Humboldt. Sein Leben in Selbstzeugnissen Briefen und Berichten (Cartas de Humboldt). P. Borsch. Berlín 1948.
- Florae Friberjensis (1793).
- Experimentos del efecto galvánico sobre las fibras de los músculos y nervios (1797)
- Experiences sur les moyens cuidiométriques et sur la proportion des principes constituants de l'atmosphère. Humboldt et Gay Lussae (1805)
- Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1801, 1803 et 1804 par Alexander von Humboldt et Aimé Bonpland (1807)
- Estudio sobre la situación general del Reino de Nueva España (1809-14)
- Descripción de las Cordilleras y monumentos de los pueblos americanos (1810)
- Las isotermas y la distribución del calor sobre la tierra (1817)
- Sobre la formación de los volcanes en las diferentes partes del mundo (1823)
- Estudio sobre la situación política de Cuba (1826)
- Fragmentos la Geología y la climatología del Asia (1831)
- Asia Central (1843)
- Kosmos (1845)
- Orinoco Río de Libertad. Rafael Gómez Picón. Edición Banco de la República (1978)

COMENTARIO A LA BIBLIOGRAFÍA DE ALEXANDER VON HUMBOLDT

Es importante resaltar los varios libros, tesis y material de cartografía editados sobre el Sabio y sobre su obra. Pero, serenamente vistas las cosas, lo mejor es penetrar en los propios textos del investigador. El cosmos para la parte filosófica de la naturaleza, de los pueblos y de la vida; la correspondencia, especialmente la enviada a su hermano Guillermo von Humboldt a lo largo prodigiosa existencia y la cursada al Libertador Bolívar; y los tres ensayos científicos sobre la América Latina.

De estos últimos es bueno observar: el de Cuba es corto pero tiene la precisión indispensable por ser la isla de visita fácil y de geografía no compleja. El relativo a México, que ha sido base de muchas discusiones, abrió el gran debate sobre el país azteca, sobre sus riquezas de 1800 y sobre su porvenir. Igualmente se ha escrito sobre influyó a la clase rectora mexicana que hizo la independencia y construyó el Imperio de Iturbide y dos veces la República. Y el viaje a las Regiones Equinocciales, en diez libros y cinco tomos.

El viaje Equinoccial muestra al Humboldt científico de la naturaleza al estudiar astronomía, botánica, zoología, geografía y las ciencias afines. Y a Humboldt sociológico que se pasea, con estadísticas confiables, con documentos de Estado, con Memorias de Virreyes, sobre el terreno que va de Norte a Sur de América para mostrar su Comercio Internacional actual (en 1820) y el posible; señala las cinco rutas del proyecto español y bolivariano del Canal Interoceánico; y de una Administración idónea del inmenso territorio del Nuevo Continente.

